

## SIMON BOLIVAR Y EL DOCTOR FRANCIA: ensayo de un análisis comparativo (\*)

Moisej S. Alperóvich (\*\*)

Muchísimos libros y artículos se dedicaron a la vida y las realizaciones de Bolívar. La personalidad poco común del Supremo Dictador del Paraguay también despertó invariablemente la atención de los historiadores. No obstante, poco se conoce de sus relaciones personales. Espero que con el correr del tiempo mis jóvenes colegas completarán esta laguna. Mientras tanto quisiera recordar algunos hechos conocidos, por supuesto, para los especialistas, pero que probablemente no estén muy difundidos.

La suerte quiso que algunos acontecimientos que pasaron a ser importantes jalones de la vida y la carrera política de los dos destacados hijos de América Latina casi coincidieron cronológicamente. Veamos, Bolívar encabezó la Segunda República de Venezuela en setiembre de 1813, y en octubre del mismo año, en el otro extremo del subcontinente, Francia fue elegido uno de los cónsules de la República del Paraguay y concentró prácticamente en sus manos la plenitud del poder. No transcurrieron ni tres años, y en junio de 1816 el Congreso Nacional estableció su Dictadura Perpetua, que duró casi cinco lustros. Casi al mismo tiempo, un destacamento de Bolívar desembarcó en la costa nordeste de Venezuela para librar la campaña militar que se vio coronada, en última instancia, con la derrota de los españoles en el territorio de la Capitanía General y Nueva Granada, y con la formación de la Gran Colombia.

Después sólo hubo el lapso de año y medio entre la decisión del Congreso venezolano de rendir –luego de muchos años de reticencias– homenaje póstumo al Libertador, trasladando sus cenizas para enterrarlas en Caracas y aquella mañana de setiembre en que el repique fúnebre de las campanas de la Catedral de Asunción anunció la muerte del Supremo.

Por lo que sé, en las publicaciones históricas sus nombres figuran juntos por primera vez ya en vida del dictador paraguayo, y ocho años después de la muerte del

---

(\*) Texto de la conferencia pronunciada el día 17 de diciembre de 1990 en el Capitolio de Roma con motivo de la conmemoración del CLX aniversario de la muerte del Libertador Simón Bolívar. La versión rusa se publicó en la revista «América Latina» (Moscú), 1997, N° 3, pp. 88-93.

(\*\*) Socio correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en Rusia.

Libertador. En 1838, en la edición «Notas sacadas de los papeles de un hombre de Estado», entre los tres hombres que ejercieron la mayor influencia sobre los destinos de los pueblos de América del Sur, a la par con Pedro I, antiguo Emperador brasileño, fueron nombrados Bolívar y Francia<sup>1</sup>.

Pronto ambos cayeron en el campo visual de Thomas Carlyle. En un ensayo relativamente poco conocido, dedicado a los sucesos revolucionarios sudamericanos de la primera mitad del siglo XIX, el historiador y filósofo inglés subrayó, valiéndose de su concepción del «culto a los héroes», que los éxitos de la revolución en esta región fueron, en primer término, un mérito de los «libertadores», cuyos esfuerzos, según dice, chocaban constantemente con la resistencia de los organismos electivos y las leyes que éstos promulgaban. Ilustró esta idea con la descripción de las heroicas hazañas de Simón Bolívar, el «Washington colombiano», con un relato de su temeraria «guerra a muerte» contra los españoles y las brillantes victorias de Carabobo, Ayacucho, etc. Carlyle suponía que Bolívar había elaborado la «Constitución democrática más razonable que pudiera escribirse», pero el pueblo la rechazó<sup>2</sup>.

Las condiciones que se dieron en el curso de la guerra de la Independencia en el continente americano, privaron a sus «héroes», opinaba el científico, de la posibilidad de cumplir su misión histórica hasta el fin. El único hombre que logró realizar esta tarea nada fácil fue, desde el punto de vista de Carlyle, el Supremo Dictador paraguayo. «Entre todos los fenómenos sudamericanos —escribió— el más destacado es, sin duda, el Doctor Francia y su dictadura en Paraguay»<sup>3</sup>.

La publicación mencionada coincide precisamente con el período en que en la concepción del mundo de este famoso escritor predominaba el reverendo respeto por las personalidades «fuertes» del tipo de Bolívar y Francia. Quizá en la historiografía europea fue el primero que trató de revelar la importancia histórica de la guerra liberadora en América Española y de «rehabilitar» a sus dirigentes. Quisiera recordarles que los nombres de muchos de ellos —incluidos los de Francisco de Miranda, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, José Gervasio Artigas, Francisco Morazán—, luego de retirarse de la palestra política, fueron echados al olvido por mucho tiempo, y sus actividades se presentaban con mucha parcialidad. Esto se refiere en plena medida a Bolívar, cuyos méritos ante la Patria fueron reconocidos oficialmente muchos años después de su muerte. En lo que atañe a la evaluación hecha por Carlyle del régimen de Francia —que es la más viva y acabada expresión de la apología de la dictadura paraguaya— también se la percibe como una réplica *sui generis* a las tentativas emprendidas a fines de los años 30 del siglo pasado de falsificar e interpretar de manera tendenciosa este fenómeno complicado.

- 
1. *Mémoires tirés des papiers d'un homme d'Etat sur les causes secrètes qui ont déterminé la politique des cabinets dans les guerres de la Révolution*. T. 13. Paris, 1838, p. 147-159.
  2. *The Foreign Quarterly Review*. London, 1843. Vol. 31, N° 62, p. 554-551.
  3. *Ibid.*, p. 551.

A pesar de que los juicios de Carlyle con respecto al Supremo Dictador no encontraron notable reflejo en las publicaciones históricas del siglo XIX, provocando a veces incluso objeciones tajantes (por ejemplo, del argentino Federico Tobal<sup>4</sup>), algunos autores, sin referirse directamente al historiador británico, expresaban opiniones próximas a sus puntos de vista. Por ejemplo, Auguste Comte insertó a Francia, como también a Bolívar, en su «Calendario positivista», incluyéndolos, a la par con los grandes norteamericanos Franklin, Washington y Jefferson, en la cuarta semana —encabezada por Cromwell<sup>5</sup>— del duodécimo mes, dedicado a la política contemporánea.

Es lógico que posteriormente la ciencia histórica se alejó mucho de los esquemas unívocos, superficiales y simplificados de Carlyle y sus contemporáneos. El empleo de fuentes nuevas y, ante todo, el estudio de materiales de archivo, permitió a esta ciencia disponer de informaciones mucho más completas y variadas, que le facilitan hacer correcciones esenciales en las representaciones que dominaban anteriormente al dilucidar la cuestión.

Comparando a Bolívar y Francia bajo este ángulo, encontramos, a primera vista, algunos rasgos similares en los criterios y en la práctica política de ambos. Al respecto quisiera, en particular, llamar la atención a que tanto el uno como el otro, para escoger el sistema estatal se orientaban, en cierta medida, al modelo institucional de Roma Antigua<sup>6</sup>.

Sin embargo, si analizamos más a fondo, veremos que dicha semejanza es, por regla general, puramente exterior.

Los dos líderes fueron, sin duda, personas de alta cultura. La amplia erudición de Bolívar y, especialmente, su conocimiento de las ideas de los ilustradores europeos y las revoluciones de los siglos XVI a XVIII ejercieron influencia esencial y directa en su pensamiento político y la actividad estatal, condicionando en gran medida la aspiración a la libertad y la independencia, el republicanismo consecuente y la fidelidad del Libertador a los ideales de la democracia y la igualdad social.

En cambio Francia, inspirándose en los puntos de vista de Jean Jacques Rousseau y en las doctrinas de la Gran Revolución Francesa, expresándose a favor de la soberanía popular, de los derechos inalienables del hombre y la construcción de una sociedad igualitaria, y reconociendo de palabra las ventajas de la libertad y la democracia, consideró que Paraguay y otros países de América del Sur todavía no estaban preparados para ello. Dicho enfoque determinó irremisiblemente el divorcio entre su teoría y la práctica. Mu-

---

4. Tobal F.: *El dictador Francia ante Carlyle*. Buenos Aires, 1893.

5. Comte A.: *Calendrier positiviste, ou système général de commémoration publique*. Paris, 1849, p. 34.

6. Véase por ejemplo: P. Castellano: *Revolutionsauffassungen und römische Institutionen*. Klio 61, 1979, N 1, S. 185; *Cartas y Decretos del Dictador Francia*. T. 1, Asunción, 1989, p. 7.

chos aspectos de las acciones concretas del Supremo contradecían radicalmente los principios que él mismo declaraba. Precisamente por esto, la revolución paraguaya, comenzada bajo las consignas de la Ilustración llegó tan rápidamente a la dictadura.

Bolívar también utilizó reiteradas veces esta institución. En 1814, fue proclamado dictador de la Segunda República de Venezuela; en 1824 pasó a ser dictador del Perú; y en 1828 implantó la dictadura personal en Colombia. La Constitución boliviana de 1826 estipulaba el cargo del Presidente Vitalicio, a quien se le otorgaba el derecho de designar al vicepresidente y a su sucesor. No obstante, el sistema autoritario de gobierno practicado a veces por el Libertador no tenía nada que ver, por su esencia, con el sistema estatal de Paraguay de aquella época.

Recurriendo en casos excepcionales a los métodos dictatoriales, Bolívar se guiaba fundamentalmente por las tesis del «contrato social», cuyo autor consideraba que la dictadura era una medida extraordinaria provisional, admisible solamente en una situación sumamente crítica, con reservas esenciales y tan sólo por corto plazo. Las restricciones citadas constituían para él, así como para Rousseau, una *conditio sine qua non*. Según el abate De Pradt, contemporáneo y corresponsal de muchos años del Libertador, este último «en vez de colocarse él mismo en la cumbre de la pirámide que acababa de levantar, sólo aspiró a poner a sus pies la espada y las fases del mando, contento de seguir y dirigir con sus miradas la marcha de un mundo entero de la carrera que su brazo victorioso la había abierto<sup>6a</sup>.

A diferencia del modelo bolivariano, el régimen político arraigado en Paraguay bajo el poder de Francia, privado incluso de los atributos exteriores del parlamentarismo y la constitucionalidad, se caracterizó por la carencia absoluta de garantías democráticas. Empleando la terminología contemporánea podemos decir que era un «régimen de poder personal», o sea, el gobierno personal de Francia, no limitado por ley alguna, ni por normas jurídicas ni organismos representativos, lo que algunos autores denomina Dictadura Cesariana<sup>7</sup>.

Podríamos continuar comparando distintos aspectos de la actividad del Libertador y el Supremo Dictador, pero lo dicho probablemente sea suficiente para dejar constancia de que fueron atípodos en muchos aspectos. Además de los hechos mencionados, lo atestigua también la comparación de las principales tendencias de su política exterior. Bolívar, defendiendo la concepción de la unidad continental, se pronunciaba enérgicamente por la integración de los países de América Española. Ya en la conocida «Carta de Jamaica» demostraba la conveniencia de unir Venezuela y Nueva Granada; más tarde fue iniciador de formar la Gran Colombia y firmar, en Panamá, el «Tratado

6a. De Pradt, D. de Foourt: *Congrès de Panama*. Paris 1825, p. 90.

7. Véase por ejemplo: G. Kahle: *Historische Bedingtheiten der Diktatur in Lateinamerika. Idee und Wirklichkeit in Iberoamerika*. Hambur 1969, s. 57.

## MISCELANEA

de unión, liga y confederación perpetua» entre Colombia, Perú, México y la Federación de Centroamérica, promovió la idea de formar una Confederación Andina más estrecha, integrada por Colombia, Perú y Bolivia.

Francia, por el contrario, procurando mantener la independencia y la integridad territorial del país, que se encontraba en un cerco hostil, aspiraba con insistencia a su aislamiento, lo cual se intensificó en la segunda mitad de los años 20 del siglo XIX. «El sabía —observar Günter Kahle— que si Paraguay se veía implicado en los desórdenes y las guerras civiles de los países vecinos, caería en la anarquía y perdería su soberanía»<sup>8</sup>.

A partir de 1829, cesaron casi totalmente los contactos políticos y diplomáticos de la República del Paraguay con otros Estados, y su aislamiento, en este sentido, fue más o menos completo.

Las divergencias de principio entre nuestros dos protagonistas que nunca se vieron, salieron a relucir en pocos documentos que llegaron hasta nuestros días y en los cuales se reflejó el choque de sus posiciones respecto a algunos problemas cuestionables.

El primero de éstos —si nos ajustamos al orden de sucesión cronológico— está ligado con un episodio dramático; por orden de Francia, en diciembre de 1821, fue secuestrado Aimé Bonpland, botánico francés que se encontraba en la provincia de Misiones, a quien el dictador sospechaba de querer penetrar ilegalmente en el territorio paraguayo. Esta noticia recorrió volando la provincias del Río de la Plata y las demás regiones de América, llegando después a Europa. Gobiernos, hombres de Estado y científicos de distintos países intercedieron para que se liberara al célebre naturalista. El 22 de octubre de 1823, Bolívar se dirigió desde Lima a Francia solicitando que permitiera a Bonpland marcharse a Colombia. Acompañó la solicitud con una amenaza apenas camuflada, declarando que «sería capaz de marchar hasta el Paraguay sólo por libertar al mejor de los hombres y el más célebre de los viajeros»<sup>9</sup>. Desconocemos si el Supremo ha recibido esa carta. De todos modos, no envió respuesta. No había transcurrido un año cuando el «Journal des voyages» parisiense informaba sobre el mensaje del presidente colombiano<sup>10</sup>. En la carta del 8 de noviembre de 1825, Alexander von Humboldt le agradeció a Bolívar por «los nobles esfuerzos que ha hecho por la libertad del pobre Bonpland, que continúa prisionero en el imperio misterioso del Doctor Francia»<sup>11</sup>.

Entretanto, el Libertador no abandonaba sus planes de la campaña militar contra Paraguay, los cuales obtuvieron nuevo impulso y adquirieron contornos más concre-

---

8. Kahle G. *Diktatur und Militärbherrschaft in Lateinamerika*. Zeitschrift für Lateinamerika. Wien, 1980, N. 19, s. 36.

9. *Cartas del Libertador*. T. 3, Caracas, 1929, p. 24-165.

10. *Journal des voyages*. T. 23, 69 cahier, Paris, 1824, Juillet, p. 120-121.

11. Minguet Ch. Alexandre de Humboldt. Paris, 1969, p. 281; *Bolívar y Europa*, vol. 1, Caracas 1986, p. 751.

tos después de la liberación del Alto Perú. El 30 de mayo de 1825, en una carta a Santander, vicepresidente de Colombia, Bolívar expresó la idea de organizar una campaña desde el Alto Perú a Paraguay<sup>12</sup>. Unos meses más tarde Bolívar propuso al gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata enviar tropas desde el Alto Perú por el río Bermejo, afluente derecho del Paraguay, para derrotar el régimen de Francia con los esfuerzos mancomunados. Pero en Buenos Aires, por temor a que Bolívar se inmiscuyera en los asuntos del Plata, no se arriesgaron a aceptar su proposición<sup>13</sup>. Santander, a su vez, tampoco dio su acuerdo al proyecto del Libertador<sup>14</sup>.

Es difícil decir si Francia conocía los proyectos de Bolívar, mas, según datos de varias fuentes, aproximadamente en ese mismo período recibió el mensaje del último, del 15 de julio de 1825, en el cual proponía al Paraguay incorporarse a la alianza de Estados sudamericanos —se trataba de confederación hispanoamericana proyectada por el Libertador—, para cuya formación se convocaba un congreso continental en Panamá. Si esa idea era aceptada favorablemente, Bolívar estaba dispuesto a enviar a Asunción a un representante colombiano. La mencionada carta fue llevada a la capital paraguaya por un oficial que llegó allá el 23 de agosto. Pero no tuvo audiencia del Supremo, y al cabo de una hora y media le entregaron la respuesta. Renunciando a la propuesta de Bolívar, Francia escribía: «El Paraguay... no abandonará su sistema, al menos en cuanto yo me halle al frente de su Gobierno, aunque sea preciso empuñar la espada de la justicia para hacer respetar tan santos fines»<sup>15</sup>.

Cabe señalar que algunos historiadores niegan el hecho del intercambio de mensajes entre Bolívar y Francia en julio-agosto de 1825 y consideran que las dos cartas fueron apócrifas<sup>16</sup>. Recordemos, no obstante, que las informaciones sobre esta correspondencia y el texto de la respuesta de Francia aparecieron en la prensa a mediados de los años 60 del siglo pasado<sup>17</sup>. Muchos expertos de prestigio no ponen en duda la autenticidad de los mencionados documentos<sup>18</sup>.

Teniendo en cuenta las estrechas relaciones entre Bolívar y Antonio José de Sucre, Presidente de Bolivia, y la indudable influencia del Libertador sobre la política de este Estado, podemos imaginarnos que la gestión de las autoridades bolivianas, de la

12. *Cartas del Libertador*. T. 4, Caracas 1929, p. 345.

13. Chaves J.C.: *El Supremo Dictador*. 3ª ed., Buenos Aires 1958, p. 369-371.

14. *Ibid.*, p. 371-372.

15. Wisner F.: *El Dictador del Paraguay José Gaspar de Francia*, 2ª ed., Buenos Aires 1957, p. 128-130.

16. Chaves J.C.: *Ob. cit.*, p. 368; Sánchez Quell H.: *La diplomacia paraguaya de Mayo a Cerro-Corá*, 3ª ed., Buenos Aires 1957, p. 58; Ramos R.A.: *Falsedades en la historia del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia*, Asunción 1975, p. 27-28.

17. Véase: *Cartas históricas de D. Manuel Pedro de Peña (1865)*, segunda serie, Revista del Instituto Paraguayo, año IX, 1907, N. 56, p. 206.

18. Ver por ejemplo: B. Garay: *Compendio elemental de historia del Paraguay*, Asunción 1929, p. 174; Cabanellas G.: *El Dictador del Paraguay Dr. Francia*, Buenos Aires 1946, p. 309; Warren H.G. *Grundlagen und Anfänge des paraguayischen Nationalbewusstseins*, Köln 1962, s. 307.

que se tratará a continuación, si no fue hecha con conocimiento de Bolívar, en todo caso lo fue en concordancia con sus intenciones respecto al Paraguay. En mayo de 1828, un ayudante del prefecto del departamento de Santa Cruz llevó al fuerte fronterizo Olimpo un paquete con las solicitudes de varios gobiernos de países de América y Europa de liberar a Bonpland, así como un mensaje del mariscal Sucre al respecto. En la carta adjunta se expresaba el deseo de establecer relaciones amistosas e iniciar el comercio con el Paraguay. El jefe del fuerte informó al dictador sobre la llegada del emisario boliviano y envió su pasaporte de Asunción. Pero en ese documento Francia no se denominaba *Dictador de la República del Paraguay*, sino tan sólo *Jefe Supremo de la Provincia del Paraguay*. Valorando ese trato como ofensivo, el dictador ordenó poner al boliviano fuera de los límites del país<sup>19</sup>. En este caso resulta que Francia no recibió el paquete y, por consiguiente, desconocía su contenido. No obstante, Francisco Wisner, quien, al igual que Mariano Antonio Molas, fecha este episodio en comienzos de 1829, afirma que Francia leyó la carta adjunta y, devolviéndola, el 15 de febrero de 1829 escribió en el sobre: «Razones de Estado impiden al Gobierno del Paraguay tomar en consideración la propuesta que antecede»<sup>20</sup>.

De este modo, mientras el Supremo Dictador reaccionaba con una negativa rotunda a todas las propuestas procedentes de Bolívar o que respondían a sus fines, la posición del Libertador tenía doble carácter: censurando evidentemente el régimen de Francia y viendo en él cierta amenaza para los países vecinos, no renunciaba, al mismo tiempo, a la idea de incorporar el Paraguay en la unión de repúblicas hispanoamericanas que él planeaba.

Me permito terminar esta breve comunicación con el resumen tradicional: *faci quod potui, faciant meliora potentes*.

El 11 de octubre de 1825 —desde Potosí— escribió el Gran Mariscal Sucre al General Santander:

«El Libertador parece que está en el proyecto de mandar una expedición de cuerpos del Alto y Bajo Perú a tomar el Paraguay, que sabe Ud. que gime bajo el tirano Francia, que tiene aquella provincia no sólo oprimida del modo más cruel, sino que la ha separado de todo trato humano, pues que allí nadie entra sino el que gusta Francia, y acaso encarcela luego al mismo a quien ha permitido entrar. Dice el Libertador que hará ejecutar esta expedición si el gobierno argentino se la pide; mas no sé si la ha definitivamente resuelto. En el próximo correo del 27 podré acaso dar a Ud. mejores y más detallados informes».

*Archivo de Sucre*, T. VII, pp. 133-134, Caracas 1980.

19. Chaves J.C.: *Ob. cit.*, p. 372-375; Cardoso E.: *Paraguay independiente, Historia de América*, T. 1, Barcelona etc. 1949, p. 69.

20. Wisner F.: *Ob. cit.*, p. 138; véase: M.A. Molas: *Descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay*, Buenos Aires 1868, p. 92.